

Podría decirse del siguiente texto que fue el resultado de un trabajo de cartel que llevaba como título “La significación del falo”. Lo cierto es que por razones inherentes a los efectos de grupo que en ocasiones impiden el funcionamiento del dispositivo, el mismo no fue anudado y hemos decidido entonces luego de un tiempo disolverlo. Sin embargo, de ello ha quedado como producto estos trabajos que en los distintos momentos he ido presentando. Hoy decido hacerlos circular en este espacio, ya que pasado el tiempo, no puedo dejar de leerlos como una suerte de trilogía. Tal vez el término trilogía sea demasiado grande para definir los mismos, pero lo cierto es que la vida de André Gide, así como también su obra, me ha ido cautivando en ese tramo de trabajo en la escuela y luego me sorprendí escribiendo acerca de alguna de sus novelas y la relación de los personajes de las mismas con la vida del escritor.

El primer trabajo repitió el título del cartel, no así los que siguieron que tuvieron una orientación decidida acerca de ahondar sobre la incidencia de la vida del autor en su modo de escribir y armar la trama de sus novelas. André ha padecido en su infancia de una salud delicada y esto, así como el fallecimiento de su padre a sus escasos 11 años y la compleja relación con su madre, autoritaria en extremo, han dejado en el escritor marcas imborrables.

Jean Delay ha realizado un minucioso análisis de la vida del escritor y Jacques Lacan se ha interesado particularmente por quien en 1947 recibiera el Premio Nobel de Literatura.

¿ Por qué elegí a André Gide para trabajar acerca de la significación del falo? Tal vez la respuesta en esta ocasión esté en mi escritura.

JORNADAS DEL CARTEL JULIO -2006-

LA SIGNIFICACIÓN DEL FALO

Siendo La significación del Falo el título del cartel, me veo obligada a hablar de la articulación Edipo/ Castración. Sucede que estos temas son moneda corriente en el discurso de nuestra comunidad, y como lo ha señalado Masotta oportunamente, uno hasta peca de cierta ingenuidad al intentar exponerlos, aunque paradójicamente “son el nódulo y el fundamento de la teoría “

Menciono a Masotta porque voy a apoyarme en algunas reflexiones que él ha hecho en el Seminario que ha dictado en la Facultad de Filosofía y Letras en los años 1.972 y 1.973, que se titula Edipo, Castración, Perversión, ya que entiendo que ubica claramente esta articulación. Voy a servirme de estas clases porque mi interés está orientado en trabajar la articulación Falo/ Perversión, especialmente en el caso de André Gide, con la salvedad de dejar abierta la pregunta de si efectivamente Gide era un perverso.

Mientras leía el seminario de Masotta me llamaron la atención algunos señalamientos dignos de ser tenido en cuenta por su simpleza y su dificultad. Él

lo dice así: “...Freud descubre una idea sencilla: la ligazón cariñosa del niño varón hacia el padre del sexo opuesto y la relación hostil hacia el padre del mismo sexo...” sigue “... pero este Edipo hoy no sirve demasiado ni en la clínica ni en la teoría...” Si tenemos en cuenta que en la época de la *Tramdeutung* Freud aún no había articulado el Fallo, que es el concepto mayor, pensemos que luego el Fallo es el significante necesario para que se produzca algún movimiento y para articular el sexo. No olvidemos que el Complejo de Edipo tiene una función normativa, especialmente en la asunción del sujeto por una posición respecto de la feminidad o de la virilidad. Luego menciona aspectos relativos al Fallo que son los que me van a ayudar a formular las preguntas alrededor del caso de Gide. Por ejemplo, dice que el Fallo es el fundamento del fundamento; esto quiere decir que si el Edipo es el fundamento de la teoría, y el fallo es el fundamento del Edipo, entonces se entiende que el Fallo es el fundamento del fundamento. Más adelante da algunas definiciones, por decirlo de algún modo, del Fallo, y dice: que es una creencia, que es un significante, que se constituye en posición inconsciente en el sentido que el sujeto cree *testarudamente* que existe un solo sexo. Que se inscribe en el campo de la visión pero que no es representable, es decir, lo que no se ve determina lo que se ve, y a esto lo va a llamar “el campo de la visión “.

Luego dice que todo sujeto en la primera infancia es el Fallo de su madre. Es en este punto que voy a detenerme para dar cuenta cómo esto está afectado en Gide. Si entramos en la teoría por el Fallo, es decir, por este significante, voy a tratar de despejar qué sucede en el caso de las Perversiones, ya que el desorden que allí se produce está con relación al problema de la castración, dicho de otra manera, la renegación de la castración en la madre. Respecto de la castración Masotta enuncia cuatro axiomas que voy a mencionar rápidamente:

- 1) Lo que va a llamar los determinantes empíricos, es decir, la amenaza y la percepción de la diferencia.
- 2) La castración en la madre: “...si la madre no tiene fallo, entonces el sujeto infantil no es el fallo de su madre, lo que significa el derrumbe del narcisismo infantil” En torno a esto es que voy a hacer algunos señalamientos respecto de la constitución tardía del narcisismo en Gide tomando en cuenta la escena de seducción por parte de su tía materna.

- 3) Lo que está en juego en el complejo de castración es el pene y ningún otro tipo de pérdidas: el seno, las heces, funcionan como aportaciones del complejo de castración, pero no lo determinan.
- 4) Pone en relación el axioma 2 y 3, lo que se llama complejo de castración es un efecto de complejo de relaciones: es el lazo que une el problema del narcisismo y la madre fálica con la cuestión de la ansiedad por la pérdida del pene o la posibilidad de llegar a tenerlo.

El complejo de castración entonces se aplica sobre dos puntos simultáneos: la caída de la madre fálica el uno, tener o no tener el pene, el otro.

Hecha estas puntuaciones, me adentraré en el caso de André Gide, formulando las siguientes preguntas:

¿Qué cuestiones están afectadas en el triángulo de la constitución subjetiva, para que se desarrolle una perversión, en el caso que pudiéramos afirmar que Gide era un perverso. ?

¿Porqué Gide no se identifica al padre como Ideal del yo. ?

¿Cuál es la posición del sujeto en el deseo materno. ?

¿Cuál es el desvío que se produce en la constitución de la Metáfora Paterna, que sucede con esta tía que oficia como una suerte de madre supletoria. ?

En el Seminario V en el Cap. XVI, Lacan es taxativo respecto de la salida del Complejo de Edipo y lo dice del siguiente modo: "...si no hay Ideal del Yo, en el lugar de esto viene la perversión..."

Respecto de la perversión, en el Seminario V Lacan hace una crítica a la forma en que se venía conceptualizando, especialmente al ser tratada como una patología, relacionada a una fijación preedípica, o como una neurosis invertida que al no haber pasado por el Edipo, se encontraba a cielo abierto. Pero lo que a Lacan, creo que le interesa señalar es que se trata de una "función imaginaria, donde el campo de la realidad está profundamente perturbado por imágenes." También menciona que en el caso de la psicosis, nos encontramos con palabras auditivadas, y que en el caso de la perversión aparece el carácter parasitario de una imagen.

En la historia de Gide tenemos por un lado la rama materna, regida por el deber y la moral. La moral y la ley son transmitidas por las mujeres de la casa y su madre está bañada de un discurso moral del que no puede escapar. No hay ni un atisbo de deseo en Juliette, la madre de André. No desea al niño, porque

tampoco desea al padre, es decir, a su esposo. Gide cae en el triángulo de la constitución del sujeto en el lugar de niño no deseado, ya que no hay falo o deseo de otra cosa, que posibilite algún movimiento de la mirada de Juliette hacia esa “otra cosa”. El Complejo de Edipo atañe a la función del padre, allí su función es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. Es decir, la madre va y viene, eso produce la simbolización precisamente por la posibilidad de la ausencia, es eso mismo lo que facilita la introducción del símbolo. Es decir, entonces, que el padre es un significante que sustituye a otro significante, en tanto el principio fundamental es que no hay sujeto si no hay significante que lo funde.

PADRE . MADRE

MADRE. X (FALO)

El padre debe dictar la ley a la madre, y la función del Falo es precisamente serlo en el momento en que se debe.

André es un niño no deseado, sucio, enfermo, maloliente, expulsado del colegio por su mal comportamiento y con un cuerpo mortificado por las incesantes enfermedades, flatulencias y dolores, que se culpabiliza por la temprana muerte de su padre, hecho que aduce a sus problemas escolares.

Del lado paterno, tenemos a Paul Gide, un famoso jurista que comparte con su hijo el gusto por la lectura y la visita a la nutrida biblioteca que posee donde se aboca a la lectura de los evangelios. Podemos ubicar allí algún punto de identificación con su padre, no olvidemos que Gide, recibe el premio Nobel de literatura en el año 1.947. Pero la muerte temprana de Paul y el manejo de la llave de la biblioteca a partir de entonces por Juliette, a quien André debe pedirle permiso para tomar un libro, bajo su supervisión, de alguna manera obtura la transmisión, a través de su discurso, de un padre. Por lo tanto, esta identificación resulta insuficiente por el obstáculo que supone el discurso materno para introducir el significante del Nombre del Padre que le permita al niño la asunción de una posición sexual y la identificación al padre, como Ideal del Yo, a fin de recibir las insignias paternas que le permitan acceder a una mujer. André goza en sus fantasías masturbatorias con objetos absolutamente deshumanizados, como puede ser el ruido de la caída de unos platos, la identificación con el personaje de Gribouille el famoso cuento de Andersen

donde un niño que se va siguiendo la corriente acaba llegando a una orilla lejana transformado en rama, etc. Imágenes desinvestidas de humanidad y marásmicas, son las que lo llevan a la cima de la voluptuosidad. Sin embargo, hay dos escenas marcan la vida de Gide :

La primera, el encuentro con su prima Madeleine, quien está llorando, bañada en lágrimas, al ver a su madre (la famosa tía de Gide) en una escena erótica con un joven. André se identifica a su prima, promete cuidar a esa criatura angelical, con la que luego de diez años de incesantes súplicas se termina casando, llevando un matrimonio puro que jamás fue consumado.

La segunda escena, es aquella en la que su tía materna le acaricia los hombros frente a un espejo, para mostrarle **“qué mal lo viste su madre”**. Esto provoca en André un estallido de deseo, y esta escena de seducción deja una marca imborrable, ya que a mi entender, tiene el estatuto de constitución del yo, en el estadio del espejo, de manera tardía temporalmente, y de la seducción por parte de su tía. Pero al menos allí, algo del deseo aparece, y qué ve ahí Gide, en ese espejo, mientras su tía le acaricia los hombros, no se ve él mismo mirándose. ? Gide entonces, va a querer a los niños. ¿No son esos niños argelinos, objetos de su deseo, él mismo frente al espejo. ? Su tía le muestra **“lo mal que lo viste su madre”**; Intentemos un mínimo deslizamiento fonético. Su tía le muestra **“lo mal que lo inviste su madre”** ya que a este niño, evidentemente, le ha faltado la mirada de su madre hacia él y la mirada de su madre hacia “otra cosa“ que le permita constituirse como niño deseado. Este niño no ha sido investido libidinalmente , es por ello que se identifica, en principio, a estos objetos deshumanizados.

A modo de anécdota, y tomando este tema del espejo, voy a mencionar una situación entre André y Oscar Wilde. Parece que André tenía muchas ganas de conocer a Oscar, que como ustedes saben, era homosexual, que terminó su vida de manera marginal, previo paso por la cárcel, pero el azar quiso, a través de un amigo de André, a quien éste le había manifestado su deseo, que tuviera la oportunidad de conocerlo en una cena, y a partir de allí se frecuentaron durante algunos años, inclusive luego que Oscar saliera de la cárcel. Cuando se retiran de esa cena relata André:

“...Concluida la cena salimos. Como mis dos amigos caminaran juntos, Wilde me cogió aparte:

“-**Escucha usted con los ojos**-me dijo con cierta brusquedad-; he aquí porque voy a contarle esta historia. Cuando murió Narciso, las flores de los campos quedaron desoladas y solicitaron del río gotas de agua para llorarle”¡Oh!”, les respondió el río, “aun cuando todas mis gotas de agua se convirtieran en lágrimas, no tendría suficientes para llorar yo mismo a Narciso: yo le amaba” “¡Oh!” , prosiguieron las flores de los campos, “¿cómo no ibas a amar a Narciso? Era hermoso.” “¿Era hermoso?”, dijo el río. “¿Y quién mejor que tú para saberlo?” , dijeron las flores.”Todos los días se inclinaba sobre tu ribazo, contemplaba en tus aguas su belleza...”

Wilde se detuvo un instante...

-“Si yo le amaba”, respondió el río, “es porque, cuando se inclinaba sobre mí, veía yo en sus ojos el reflejo de mis aguas.”

Después Wilde, pavoneándose con una singular carcajada, añadió:

-Esta historia se llama El discípulo.

Habíamos llegado ante la puerta y le dejamos.

Me invitó a verle de nuevo. Aquel año y el año siguiente le ví con frecuencia y en todas partes.”

Maria Gabriela Correia.

JORNADAS DE CARTEL:- NOVIEMBRE 2007.

GIDE: UNA SALIDA POR LA PERVERSIÓN.

Para continuar con el trabajo respecto de la significación del falo, retomaré el análisis del caso de Gide, apoyándome esta vez en su novela que lleva como título “El Inmoralista“ y lo haré deteniéndome en algunos detalles- tratándose de la perversión no podría ser de otro modo- especialmente aquellos en los que se evidencia la presencia de la pulsión escópica y el registro de lo imaginario, teniendo en cuenta que la cuestión del cuerpo en este caso, se ve especialmente afectada. Una de las preguntas que orientarán la presentación es cuál es la relación entre el cuerpo, la enfermedad y la perversión en Gide. En la presentación anterior tomé algunas escenas donde se ponía de manifiesto la irrupción del deseo en relación a algunas imágenes. Me serví como escena inaugural de una posible libidinización corporal, aquella en que la tía de Gide le acaricia los hombros frente a un espejo acompañando a esta escena la frase “*que mal te viste tu madre* “. Esta

escena la retomaré luego, ya que entiendo que en la novela podemos detectar vestigios de la misma.

Ahora me detendré en el análisis de la novela de Gide. En principio ubicaré cierta homofonía entre los personajes de la novela y la vida real: Gide/ Michel. Madeleine/ Marceline. En realidad la novela es el relato de un relato que el personaje mismo, Michel, le hiciera a sus amigos en ocasión de un reencuentro al cual los convoca., luego de tres años de distanciamiento. Allí quien relata el encuentro habla de una cierta metamorfosis del personaje. Michel los reúne y les dice: “... *si os he llamado bruscamente , y os he hecho viajar hasta mi lejana morada, ha sido para veros únicamente , y para que vosotros pudierais oírme. No quiero otro socorro que este: hablaros...*” allí retoma el último día que se vieron, en ocasión de su boda, a la cabecera de su padre moribundo, con una mujer a la que no amaba ni conocía demasiado, pero con la tranquilidad de cumplir con un deseo de su padre: que él no quedase solo. Haciendo mención al ateísmo de su padre, a su religión católica y al protestantismo de su mujer, inicia la novela con una frase de un salmo que reza: “ *Yo te alabo, ¡ oh, mi Dios!, porque me has hecho una criatura tan admirable*”.

Realmente la frase es digna de ser tenida en cuenta, y me remití a la fuente. Se trata del salmo 139 que habla de la omnipresencia y omnisciencia de Dios .Me interesó porque de algún modo me ayudó a poder ubicar y pensar la relación de Gide al Gran Otro, en tanto omnipresente, omnisciente y porqué no, omnividente. Transcribiré una version del salmo:

“ Oh Jehová, tu me has examinado y conocido./ 2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;/ Has entendido desde lejos mis pensamientos./ 3 Has escudriñado mi andar y mi reposo, /Y todos mis caminos te son conocidos./ 4 Pues aún no está la palabra en mi lengua,/ Y he aquí, oh Jehová, tu la sabea toda./5 Detrás y delante me rodeaste,/ Y sobre mi pusiste tu mano./ 6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mi;/ Alto es, no lo puedo comprender./ 7 ¿ A donde me iré de tu Espíritu?/ ¿ Y a dónde huiré de tu presencia.?/ 8 Si subiere a los cielos, allí estás tú;/ Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tu estás ./ 9 Si tomare las alas del alba, /Y habitare en el extremo del mar, /10 Aún allí me guiará tu mano, /Y me asirá tu diestra./ 11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;/ Aun la noche resplandecerá alrededor de mi. /12 Aún las tinieblas no encubren de ti, /Y la noche resplandece como el día;/ Lo mismo te son las tinieblas que la luz. /13 Porque tu formaste mis entrañas; /Tu me hiciste en el vientre de mi madre. /14 Te alabaré;/ porque formidables, maravillosas son tus obras;/ Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien./ 15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,/ Bien que en oculto fui formado,/ Y entretejido en lo más profundo de la tierra./ 16 Mi embrión vieron tus ojos, /Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas/ Que fueron luego formadas,/ Sin faltar una de ellas./ 17 ¡ Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos.!/ ¡ Cuán grande es la suma de ellos.! /18 Si los enumero, se

multiplican más que la arena;/ Despierto, y aún estoy contigo./ 19 De cierto, oh Dios, harás morir al impío;/ Apartaos, pues, de mi, hombres sanguinarios./ 20 Porque blasfemias dicen ello contra ti;/ Tus enemigos toman en vano tu nombre./ 21 ¿ No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, /Y me enardezco contra tus enemigos. ?/ 22 Los aborrezco por completo;/ Los tengo por enemigos. /23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; 24 Y ve si hay en mí camino de perversidad,/ Y guíame en el camino eterno.” (La Santa Biblia. Antigua versión de Casiodoro de Reina- 1596- revisada por Cipriano de Valera- 1602-Otras versiones: 1862, 1909 y 1960.)

Escudriñar, examinar, son algunas de las acciones que están presentes en el salmo, en relación al cuerpo y los pensamientos. Un cuerpo que aparece transparente al Otro, más cerca de la noción de organismo que de un cuerpo erotizado por alguna mirada. El Otro se presenta intrusivo no permitiendo ninguna intimidad, ni siquiera antes de existir. La mirada del Otro más que constituir y libidinizar , invade masivamente el cuerpo, dejándolo libre de secretos. En “ El cuerpo y el orden biológico “ hay un artículo de Catherine Millot que trabaja acerca de algunos aspectos relativos al cuerpo en la perversión y toma el caso del escritor Yukio Mishima, que puso fin a su vida a los 45 años de edad, por medio del seppuku , más conocido como harakiri. Allí Millot relata que Mishima vivió “...durante 12 años en la habitación de su abuela que estaba enferma, prácticamente en la oscuridad, sin poder moverse como se mueven los chicos, justamente en una relación al cuerpo como un cuerpo que está sufriendo una limitación...” Dice la autora que esta limitación que se le pone al cuerpo es lo que a menudo se encuentra en la biografía de los perversos. Y no es acaso, el cuerpo del niño André, un cuerpo limitado por las sucesivas enfermedades? Un cuerpo que, bajo la mirada materna que más que investirlo lo controla, no puede moverse libremente por las habitaciones de su hogar, siendo necesario ser autorizado, por ejemplo, para ingresar a la biblioteca de su padre.?

En la novela “El Inmoralista “entiendo que este tema está muy bien expuesto y se puede ver claramente, como se va armando la perversión de Gide. Michel, el personaje de la novela, se casa con Marceline y a los días contrae una seria tuberculosis. Allí se inician una serie de descripciones de un profundo sufrimiento corporal: una extrema fatiga y una palidez fuera de lo normal lo alertan. Comienza el análisis de sus sensaciones, la observación de sus esputos sanguinolientos. Los cuidados de Marceline ayudaron a su recuperación, pero su cura fue posible gracias a la compañía de unos niños argelinos que su esposa todas las tardes se ocupaba de traer para que lo acompañen. Estos niños,

admirados por Michel por su salud, de alguna manera, a través del deseo que generan en él, lo empujan al deseo de vivir.

Varias tardes Bashir, uno de estos niños, acompañaba a Michel en su lecho de enfermo. Michel lo miraba, lo admiraba, y se entristecía cuando se marchaba. En una de estas tardes, Michel se descompone, empieza a escupir sangre, siente miedo y un irrefrenable deseo de vivir. Se pregunta: *“¿...de dónde procedía,, pues, mi miedo, mi horror actuales? Era que comenzaba, ¡ay! , a amar la vida. Volví sobre mis pasos, me incliné encontré mi esputo, cogí una paja y , alzando el coágulo, lo deposité en mi pañuelo. Lo miré. Era una sangre ruin , casi negra, algo pegajoso, horrible...Y, de pronto, me invadió un deseo, un ansia, ...¡vivir!... Comer mucho era,, de todas mis decisiones, la primera...”*

El capítulo III lo inicia diciendo que va a hablar largamente de su cuerpo. Describe el ritmo de su respiración, la horrible lasitud, su cuerpo postrado en el sillón, pero ubica su mayor sufrimiento en lo que va a llamar su “enfermiza sensibilidad a todo cambio de temperatura”. Dice: *“...Pero lo que más me hizo sufrir fue mi excesiva sensibilidad a todo cambio de temperatura. Cuando hoy reflexiono en ello, pienso que a mi enfermedad se sumaba un desarreglo nervioso general. No puedo explicarme de otro modo una serie de fenómenos, irreductibles, me parece, al simple estado tuberculoso. Siempre tenía demasiado calor o demasiado frío; me abrigaba al punto con una exageración ridícula, no cesaba de temblar. Partes de mi cuerpo se helaban, se volvían, pese al sudor, frías al tacto como el mármol; ya nada podía calentarlas. Era hasta tal extremo sensible al frío que un poco de agua, mientras me lavaba, me cayera en el pie, me provocaba un resfriado, y era igualmente sensible al calor...Conservé esta sensibilidad, la conservo aún, pero ahora es para disfrutar voluptuosamente...”* En el capítulo IV hay una escena interesante con uno de los niños que lo acompañan, pues allí también encontramos la presencia de la observación de Michel hacia los niños y la condición de estos jóvenes que le atraen es precisamente la de que sean ladrones. Michel está con Moktir, uno de los niños preferidos de su mujer, que a él no le irritaba su presencia porque era hermoso. Estaban los dos solos en la habitación, dice Michel: *“...hasta entonces me había gustado medianamente, aunque su mirada brillante y sombría me intrigaba. Una curiosidad que no acababa de explicarme me llevaba a espiar sus gestos. Y o estaba de pie junto al fuego, con los dos codos sobre la chimenea, ante un libro, y parecía absorto, pero reflejados en el espejo podía ver los movimientos del chiquillo, al que daba la espalda. Moktir no se sabía observado y me creía*

entregado a la lectura. Le vi acercarse sin ruido a una mesa, donde Marceline había dejado, junto a su labor, un par de tijeritas, apoderarse de ellas furtivamente, y, en un instante esconderlas en su albornoz. Por un momento mi corazón latió con violencia, pero los más sensatos razonamientos no pudieron conseguir que en í brotara el menor sentimiento de protesta. ¡Más aún! No conseguí demostrarme que el sentimiento que me invadió entonces fuera otra cosa que alegría. Cuando hube dejado a Moktir todo el tiempo posible para robarme a gusto, me volví de nuevo hacia él y le hablé como si nada hubiera sucedido...” Acá nuevamente no debemos perder de vista la importancia de lo imaginario y el juego con el espejo. (Al final de la novela, en un encuentro con un conocido en común del niño y de Michel, éste se entera que el niño en cuestión, en realidad lo había estado observando a él, sorprendido de que Michel se dejara robar.)

Ya en el capítulo VI describe su recuperación. La vista de las pieles curtidas y como penetradas de sol, que mostraban algunos campesinos, lo incitaban a dejar curtirse el mismo. Dice lo siguiente “...Una mañana, habiéndome desnudado, me observé: la vista de mis brazos demasiados delgados, de mis hombros, que los esfuerzos más grandes no lograban echar lo suficientemente atrás, pero sobre todo la blancura o, mejor dicho, la falta de color de mi piel, me llenó de vergüenza y me arrancó lágrimas...” Otra vez la mirada en los hombros caídos, la piel blanca, virgen de toda mirada y deseo, aparecen en esta escena que ubico como un vestigio de la escena en que la tía le acaricia los hombros.

Más adelante, por fin, se dirige a”... unas rocas cubiertas de hierbas rasas y de musgo, lejos de toda vivienda, lejos de los camino, donde sabía que no podía ser visto.”...

Llegado allí me desvestí lentamente. El aire era casi vivo; pero el sol, ardiente. Ofrecí todo mi cuerpo a su llama. Me senté me eché, me volví. Sentía debajo de mí el suelo duro; la agitación de las hierbas locas me rozaba. Aunque al abrigo del viento, me estremecía y palpitaba a cada sople. Muy pronto me envolvió un escozor delicioso; todo mi ser afluía a mi piel...” Otro día describe: “...salí del agua (un agua más limpia que nunca) y me eché sobre la hierba al sol. Crecían allí mentas olorosas; cogí algunas, , estrujé sus hojas, froté mi cuerpo todo, húmedo pero ardiente. Me miré largo rato, ya sin vergüenza alguna, con alegría. Me encontré, si no todavía robusto, capaz de llegar a serlo, armonioso, sensual, casi bello...”

Qué pasó entre una escena y otra? Michel, ante su imagen lívida se entristece, busca un lugar lejano, libre de cualquier observador, se conecta con sus sensaciones, arma un cuerpo apoyado en las imágenes de los campesinos, se broncea, se frota, se mira. No es

que su cuerpo haya cambiado, no se encuentra robusto pero si capaz de serlo. Algo cambió. La envidia por la salud de los pequeños niños que lo visitan, el placer que encuentra al observarlos, la contemplación de los musculosos campesinos le van sirviendo de apoyo para hacerse de otra imagen, para pasar de un cuerpo que está una posición mortífera y sufriente, a la constitución de un cuerpo bello y admirable, tan admirable como las maravillosas cosas que Dios es capaz de crear. Se ofrece al sol. Será este también un sol scheberiano, un sustituto del padre que lo envuelve y lo entibia, le da un soplo de vida.?

¿Porqué Michel se recupera de la tuberculosis y en cambio su mujer fallece? Me animaría a afirmar que lo que los salva a Michel es su deseo, su perversión. Lejos de toda moral, la perversión de Michel lo salva de la muerte. Entiendo en este caso la perversión como una salida, que le permite a este cuerpo entumecido y exento de sensaciones placenteras, hacerse de un cuerpo que podría verse bello, un cuerpo que lejos de toda mirada escudriñadora e intrusiva, puede moverse en el agua y sentir la hierba y el sol.

Maria Gabriela Correia

JORNADA DEL CARTEL: 2008

ANDRE GIDE: SABER ACERCA DEL GOCE.

“...por una parte la crisálida yace rígida e inmóvil; esta, por así decirlo, muerta. La crisálida es un cadáver, nekýdallos, “pequeño cadáver”. Por otro lado, la mariposa que emerge al cabo de cierto periodo se llama psyque, el alma...” (Aristóteles, Investigaciones zoológicas.)

En esta ocasión elegí trabajar acerca de una de las primeras novelas de Andre Gide, titulada “Los alimentos terrestres” (1.897), porque allí podemos ubicar claramente la transformación psicológica y moral por la que el escritor esta atravesando. En “El Inmoralista” (1.902) Gide describe el modo en que puede salir de su sufrimiento corporal, de su tuberculosis, apoyándose en la observación de los “saludables” niños argelinos. En este libro, que es anterior y que en su momento tuvo muy poca repercusión, el ya describe una transformación de índole moral, pero curiosamente, para

llevar a cabo esta metamorfosis, que implica también la construcción del narcisismo, el debe deshumanizarse. Y es entonces a partir de allí que me parece licito encarar el problema de la perversión.

El libro comienza con una frase del Coran que dice:

*“He aquí los frutos con que
nos alimentamos en la tierra.”*

Coran II, 23.

y esta dirigido a un personaje llamado “Natanael”, nombre hebreo que significa “netan el” “el don de Dios”. El libro esta impregnado de numerosas referencias bíblicas y religiosas. Justamente Natanael es un discípulo de Jesús cuyo nombre no aparece en la lista de los apóstoles, y entonces a veces se lo identifica con Mateo, otras veces con Bartolomé.

En el Libro de Juan I: 43-51 dice:

*“...Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba,
dijo de el: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño..”*

Natanael es entonces una figura ideal, un israelita sin engaño. Y es este nombre el que Gide elige para el personaje al cual el se dirige.

Respecto de esta novela los críticos han dicho que se trata de una defensa del hedonismo, pero Gide, en cambio, en su prologo ataca y dice que más que ser una “glorificación de los deseos y de los instintos” como algunos cortos de vista consideran, es una “apología de la privación”, y entiendo que es allí donde debemos ubicar la cuestión del goce. Gide da cuenta de una metamorfosis comparable a la que le ocurre a las crisálidas y las ninfas, que forman dentro de si un nuevo ser que en nada se les parece. Va descubriendo el modo de arreglárselas con el goce bajo la modalidad de un especial manejo de la voluptuosidad, que inunda un cuerpo ilimitado. Cuerpo y goce se rebasan uno con el otro, la voluptuosidad y lo que de ella va haciendo es el eje de la obra. Si en “ El Inmoralista” Gide va armando un cuerpo, podemos decir que aquí va localizando el goce, bajo el modo de la privación. La excitación sensual irrumpe en el cuerpo, desbordándose, hay un goce que no puede ser expulsado del cuerpo.

Gide le habla a Natanael de un periodo inquieto de espera en las que *“... Me acostaba después de la comida, dormía, me despertaba mas cansado todavía, con el espíritu embotado como por una metamorfosis...”* Allí relata lo que llamara las oscuras operaciones del ser, como un trabajo lento y un parto laborioso. Dice *“... yo dormía como las crisálidas y las ninfas; dejaba formarse en mi al nuevo ser que seria y que ya*

no se me parecía...” “... percepciones confusas, indolentes, análogas a las de las embriagueces y los grandes aturdimientos. Ah! Que venga por fin, suplicaba, la crisis aguda, la enfermedad, el dolor vivo!...” Un dolor que se anuncia en la transformación, un dolor ¿ de existir? Que inunda el cuerpo hasta el éxtasis. *“...después me despertaba a gran distancia, sudando, con el pecho agitado y la cabeza somnolienta...”* Así es que Gide espera “ una segunda pubertad”. Enfermedad y convalecencia maravillosa, como una palengenesia(voz gr. Palin: de nuevo; Y génesis: nacimiento.).Es un termino utilizado para referirse a la regeneración, renacimiento de los seres. En biología es el desarrollo del individuo que presenta las fases abreviadas de la supuesta evolución de un linaje) Así renace con un ser nuevo.

Luego habla de las esperas y los alargamientos, el manejo de la voluptuosidad al punto de conservar hasta el semidesfallecimiento, el pan que llevaba consigo.

Hay un plus de privación donde es ubicable el goce. Como todo perverso, sabe del goce, y es desde ese lugar de saber, de maestro, que le habla a Natanael, y le enseña acerca de las mejores maneras de gozar: *“...Yo sé, como los perros en sus escondrijos de tierra han escondido pan y huesos para su hambre, yo sé donde puedo encontrar tales voluptuosidades reservadas...”*

Cuenta de sus encuentros con un niño al que veía estudiar cerca de su padre, mientras su corazón se hinchaba de deseos de llevarlo consigo. *“Volví a verlo al día siguiente, cuando salía de la escuela; al otro día le hable; cuatro días después lo dejo todo para seguirme. Yo le abrí los ojos ante el esplendor de la llanura; comprendió que estaba abierta para él. Enseñe, pues, a su alma a hacerse más vagabunda, alegre por fin y luego a separarse inclusive de mi, a conocer su soledad...”*

Como muy bien lo dice el mismo, no hay una cuestión hedonista puesta en juego. Están los frutos para alimentarse y esta el cuerpo privado de los frutos, una privación calculada por aquel que sabe. Una boca que no se alimenta, un fruto que no puede ser comido, un goce a la espera de ser gozado, un goce suspendido...

Si el cuerpo es el lugar del otro y no hay mas goce que el del cuerpo, ¿ quien goza en ese cuerpo? Si hay algo que caracteriza a la perversión, es la sujeción al otro, y es desde el lugar del *a* que el perverso interroga la función del goce, en un intento de hacer reunión de la disyunción entre cuerpo y goce, vía el significante. Respecto de la sujeción al otro dice Gide: *“... A los 18 años, cuando termine mis primeros estudios, con el espíritu cansado del trabajo, el corazón vacante, lánguido por estar así, y el*

cuerpo exasperado por la sujeción, partí por los caminos, sin meta, empleando mi fiebre vagabunda... ”

En el Seminario XIV Lacan dice que “... **el perverso permanece sujeto todo el tiempo que dure la prueba que plantea como cuestión al goce: a que apunta es quizás al goce del otro en tanto que el es resto...**” Entiendo que es en este lugar de resto que Gide queda respecto del otro.

Unas voces saltarinas le dicen: “*nosotras también, nosotras también, hemos conocidos los lamentables tedios de nuestras almas. Los deseos no nos dejan trabajar tranquilamente...*”

...Todos mis deseos sintieron sed este verano.

Parecían que hubiesen atravesado desiertos.

Y yo me negué a darles de beber,

Tan enfermos estaban por haber bebido..

Un deseo se posa todas las noches en la cabecera de mi cama.

Lo vuelvo a encontrar en ella a cada aurora.

Me ha velado toda la noche.

He andado; he querido abandonar a mi deseo;

No he podido fatigar sino a mi cuerpo.

Y para concluir, otro consejo dado a Natanael:

“... no prepares ninguno de tus goces...”

Maria Gabriela Correia.